

# Las afinidades electivas

## Principio y fin del Cine Ermita

Jorge Vázquez Ángeles



Fotografías: Jorge Vázquez Ángeles

MIS PADRES SE BESARON POR PRIMERA VEZ AFUERA DEL CINE ERMITA, en la esquina de Antonio Maceo y Cerrada Antonio Maceo. Mi papá le pidió un beso a mi madre pero ella se negó bajo el argumento de que aún no eran novios. “Entonces ya somos novios”, dijo mi papá, con esa practicidad que siempre lo caracterizó. Hoy ese lugar ya no existe. Tras permanecer varios años cerrado, el Cine Ermita sufrió el destino de las grandes salas de cine, infectadas por esa enfermedad incurable que las aniquiló a todas: una mezcla de olvido, indiferencia y malos manejos de la industria cinematográfica nacional. Ahora las nuevas salas de cine son genéricas, predecibles desde las alfombras hasta las butacas.

Uno de los primeros avisos de que los días del Ermita estaban contados fue el cierre de un Oxxo que ocupó el sitio de la entrada principal, sobre Avenida Revolución. Era una tienda apretada y calurosa, metida con calzador en el lugar equivocado. La aparición de chipotes como éste es síntoma de que un edificio está herido de muerte; su lenta degradación lo dejará a merced del pico, la pala y la especulación inmobiliaria.

En la manzana de poco menos de cinco mil metros cuadrados donde estaba el cine había un edificio insulso y gris que fue demolido primero. Los trabajos, a paso lento, fueron carcomiendo el cine hasta provocar un derrumbe el 17 de marzo de este año. El saldo: dos heridos, algunos daños materiales y la clausura temporal. Después, el frente del cine, semejante a la popa de un barco, fue desapareciendo hasta convertirse en polvo.

El Ermita fue presentado como “Un palacio para usted”. Diseñado por Juan Sordo Madaleno (1916-1985), el cine era de “lujo severo y suntuoso decorado”, como dice el pie de foto publicado en la primera sección, página 14, de *El Universal*, el miércoles 1 de noviembre de 1950, día en que se inauguró con la proyección de *Huellas del pasado*, con Libertad Lamarque y Emilia Guiú.

En *El Universal* y en *Excélsior* se publicaron varios desplegados para felicitar a los propietarios del cine, los hermanos Óscar y Samuel Granat, sobrinos del empresario judío Jacobo Granat, quien hiciera fortuna abriendo las primeras salas de cine silente en la ciudad. Amigo de Francisco I. Madero, regresó a Europa al inicio de la Revolución mexicana, y murió años más tarde en el campo de concentración de Auschwitz.

Los hermanos Granat no escatimaron en la inversión. En el Ermita se instalaron los equipos más modernos de la época: proyectores Simplex XL, sonido Simplex 4 Star, lámparas Peerless Magnarc, generadores Hertner y pantalla Walker. La empresa Cátodo Frío de México instaló las marquesinas equipadas con “los famosos productos Wagner Sign Service Inc.”; las butacas fueron diseñadas exclusivamente para este teatro por Central de Industrias, S.A. y las alfombras, “colocadas por alfombristas especializados”, procedían de La casa de los tapetes.



En *El Universal* o en *Excélsior* no hay una crónica que describa la “solemne inauguración” del Ermita. En la columna “Nuestro cinema”, escrita por el Duende Filmo y publicada el viernes 3 de noviembre en *El Universal*, se cuenta que la niña Fanny Granat, hija de Samuel, fue la madrina del cine. La ceremonia debió de ser muy importante para los Granat: en mayo de 1950, Nora, la otra hija de Samuel, de seis años de edad, fue secuestrada afuera de su casa en las Lomas de Chapultepec. Aunque no se pagó el rescate de veinte mil pesos, la niña regresó a salvo.

En la nota del Duende Filmo también se destaca la arquitectura del cine, “de un modernismo de buen gusto”. A diferencia de otras salas que se construyeron en predios flanqueados por otras construcciones, que el Ermita ocupara prácticamente una manzana permitió a Sordo Madaleno crear un volumen sólido, prácticamente ciego, que expresaba el funcionamiento del cine y su método constructivo, a base de columnas de concreto y una cubierta metálica triangular, como el de una fábrica, para librar el claro de la sala para más de tres mil personas. En la página de Sordo Madaleno Arquitectos se describe así el Ermita: “En su tiempo fue

uno de los cines más modernos de México y, posiblemente, del continente. Ocupaba casi una cuadra entera y su estética se relaciona de manera franca con el espacio y el material que se usó para construirlo. El arquitecto creó un volumen que habla por sí mismo”.<sup>1</sup>


En otro de los desplegados donde se anunció de la “grandiosa inauguración”, en letras pequeñas, se lee: “Pinturas murales del pintor mexicano Xavier Guerrero”. Este muralista, un tanto olvidado por la historia, nació en San Pedro de las Colonias, Coahuila, en 1896. Vivió un tiempo, junto con su esposa Clara Porset, en el edificio número 38 de la calle Plaza Melchor Ocampo, colonia Cuauhtémoc, un edificio diseñado ex profeso por Luis Barragán y Max Cetto para albergar estudios para pintores. Este pequeño inmueble forma parte de un conjunto construido entre 1936 y 1942<sup>2</sup> por seis arquitectos que al paso de los años se convirtieron en referentes de la arquitectura moderna de México y que establecerían entre ellos toda clase de vínculos profesionales. El primer inmueble, en la esquina de Río Duero, es obra de Enrique del Moral; le sigue el de Juan Sordo Madaleno y Augusto H. Álvarez; luego el de Barragán y Cetto; el último, también de Luis Barragán en sociedad con José Creixell.

Clara Porset, diseñadora industrial cubana, también colaboró con todos estos arquitectos, principalmente con Barragán, quien le encargó el mobiliario de su casa en Tacubaya, incluida la famosa silla Butaque, que erróneamente suele atribuirse al ganador del premio Pritzker. Mario Pani, por su parte, le pidió

que diseñara los muebles del Multifamiliar Presidente Miguel Alemán, en la colonia del Valle, aunque el proyecto no prosperó.

Aunque Porset no diseñó los muebles del Cine Ermita—lo hizo en el Cine París (1954), también de Sordo Madaleno—, su esposo ejecutó el mural *El día y la noche* empleando pinturas fosforescentes que “dan un efecto fantástico a la sala”, como escribió el Duende Filmo. “Él empezó con el fresco, pero en obras posteriores, como la del Cine Ermita, hizo murales con incisiones, donde trazó las figuras y las llenó con un polvo verde que brillaba de noche”, dice la investigadora del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (Cenidiap) Guillermina Guadarrama.

El destino del mural es incierto. Según una nota publicada en *El Universal* sobre la restauración de *Los danzantes*,<sup>3</sup> de Carlos Mérida, telón que estuvo en el Cine Manacar, es probable que *El día y la noche* esté almacenado en los talleres del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (Cencropam), en la calle Héroes de la colonia Guerrero, “a la espera de ser restaurado”.

Sesenta y seis años después, el cine Ermita, “un palacio para usted”, dejó de existir. Sólo resta esperar a que un edificio genérico, una enésima plaza comercial, sea construido en el predio número 67 de Avenida Revolución. No habría que hacerse muchas ilusiones sobre su calidad arquitectónica, pues figuras como Juan Sordo Madaleno no nacen todos los días. Max Cetto escribió sobre su colega: “diseñaba con ‘mano segura’ produciendo edificios ‘armoniosos’, ‘ajustados a su sitio’, ‘con un aire de elegancia’ y ‘muy bien proyectados tanto en la distribución como en el detalle’”.<sup>4</sup> 

<sup>1</sup> <http://www.sordomadaleno.com/sma/es/about-history/>

<sup>2</sup> *Ciudad de México. Guía de arquitectura*. Ernesto Alva Martínez (coordinador). Gobierno de la Ciudad de México, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, A.C., Junta de Andalucía. Página 180. 1999. Sin embargo, en *La arquitectura mexicana del siglo XX*, coordinado por Fernando González Gortázar, CONACULTA, 1994. Se dice que el conjunto fue edificado entre 1939 y 1945.

<sup>3</sup> <http://eluni.mx/2a87QE1>

<sup>4</sup> *Ibidem*.